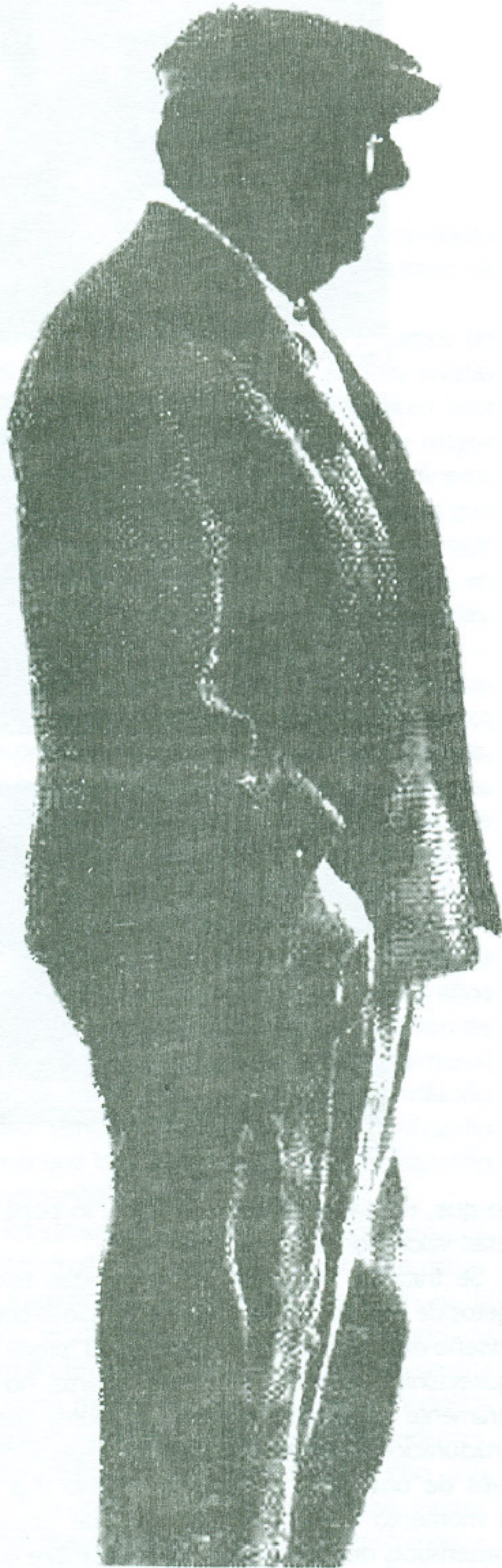


El *Arte de construir* con **Imaginación**

Alicia Paz González Riquelme
Departamento de Métodos y Sistemas



Neruda en Isla Negra

El escritor y el poeta como todo ser humano, habita espacios. Espacios reales, mensurables, cálidos o inhóspitos, grandes o pequeños, funcionales o antifuncionales, blancos, azules, verdes o amarillos. Los habita solo o los comparte, los disfruta o los padece, y como todo miembro del género humano, se expresa a través de ellos.

El escritor es además de un habitador, un creador de espacios, un arquitecto en potencia. La producción literaria exige la construcción imaginaria de lugares en donde los distintos personajes del drama literario desarrollan su tiempo y existencia virtual. A cada cadencioso cambio de hoja en el libro, surgen nuevos escenarios que de acuerdo a la necesidad propia del relato son descritos y detallados prolijamente por el autor. Mediante esta vía, como lectores vamos en la compañía silenciosa del narrador, recorriendo los lugares por donde su imaginación nos ha querido llevar. Nos convertimos en visitantes invisibles de los espacios donde acontece la novela. A veces como lectores nos toca viajar a otros hemisferios, a otros continentes, a otras ciudades, a otros climas, a otros olores. También viajamos como espectadores al interior de los seres y sus sentimientos, a las habitaciones, a los objetos, a las casas y a las cosas.

El viaje al interior, a lo profundo, a lo que a simple vista no está, nos es develado a cada paso y a cada frase por el que construye una vida otra a través del lenguaje. El escritor es un observador incansable de la vida, de su contenedor y de su contenido.

De la contemplación entendida como observación poética nace la metáfora y con ella la posibilidad de transmitir la esencia o significado

de las acciones y de las cosas. La capacidad de sintetizar mediante la metáfora la idea que califica bellamente al todo y sus partes, es un atributo inherente al poeta, que desde la realidad y la palabra construye la arquitectura imaginaria. La capacidad de sintetizar en un espacio la metáfora que califica el todo y las partes, desde la imaginación y la materia para construir la realidad, es inherente al arquitecto.

La arquitectura y la poesía tienen destinos opuestos pero a la vez complementarios. El poeta va de la realidad a la metáfora, el arquitecto va de la metáfora a la realidad, pero ambos deberán estar viajando permanentemente en ambos sentidos para enriquecer su propia producción.

Navegar entre la realidad y la imaginación es un ejercicio cotidiano y permanente para quien hace de la creatividad no solo un oficio sino una actitud de vida. Esto lleva en muchas ocasiones a arquitectos a explorar otros campos creativos como la pintura, la música o el cine, a pintores a explorar el campo de la escultura o, en casos más contados, a poetas a materializar sus obras arquitectónicas.

Neruda y la arquitectura

"Mi verdadera profesión es la de constructor. No hay nada más hermoso que algo que va naciendo, haciéndose, delante de nosotros. Hay el rigor de los materiales que impiden el capricho excesivo y la lucha contra esos materiales para darles humanidad"

Durante estos días y en distintas partes del mundo se ha conmemorado el natalicio de un poeta chileno y universal. Hace cien años, un 12 de julio, entrado el invierno, nació Nefelí Reyes Basoalto, quien a lo largo de su infancia y de su vida fue construyendo una voz poética y profunda a la que denominó Pablo Neruda.

Pablo Neruda, premio Nobel de literatura en 1971 y uno de los poetas más venerados de la lengua española, fue también un gran coleccionista de palabras y de cosas. Su obra poética está fuertemente marcada por la construcción incesante de imágenes que parecen brotar naturalmente desde el interior de la materia. Objetos humanizados por el uso y dotados de espíritu e historia a través de su poesía.

Pablo Neruda edificó su vida, su obra poética y sus casas con la pasión como ingrediente fundamental de su universo creativo. Sus tres casas en Chile –Isla Negra, La Chascona y La Sebastiana–, antes de ser casas fueron lugares donde confluyeron la emoción, la memoria, los sueños y la imaginación del poeta.

"La casa... No sé cuando me nació...Era a media tarde, llegamos a caballo por aquellas soledades...Don Eladio iba delante, vadeando el estero de Córdoba que se había crecido... Por primera vez sentí como una punzada este olor a invierno marino, mezclado de boldo y arena salada, algas y cardos."

Dé: "La casa"

En: *Una casa en la arena*

La primera, Isla Negra (1939) la edificó frente al mar, a las rocas y a la arena. En la parte alta de un terreno que solo sabe ver al mar, fue ampliando la casa de piedra original hasta convertirla en "un extravagante castillo criollo, que no puede esconder, sin embargo, el sello original de la llovida casona de tablas de Temuco", ciudad al Sur de Chile donde pasó su infancia y parte de su juventud.

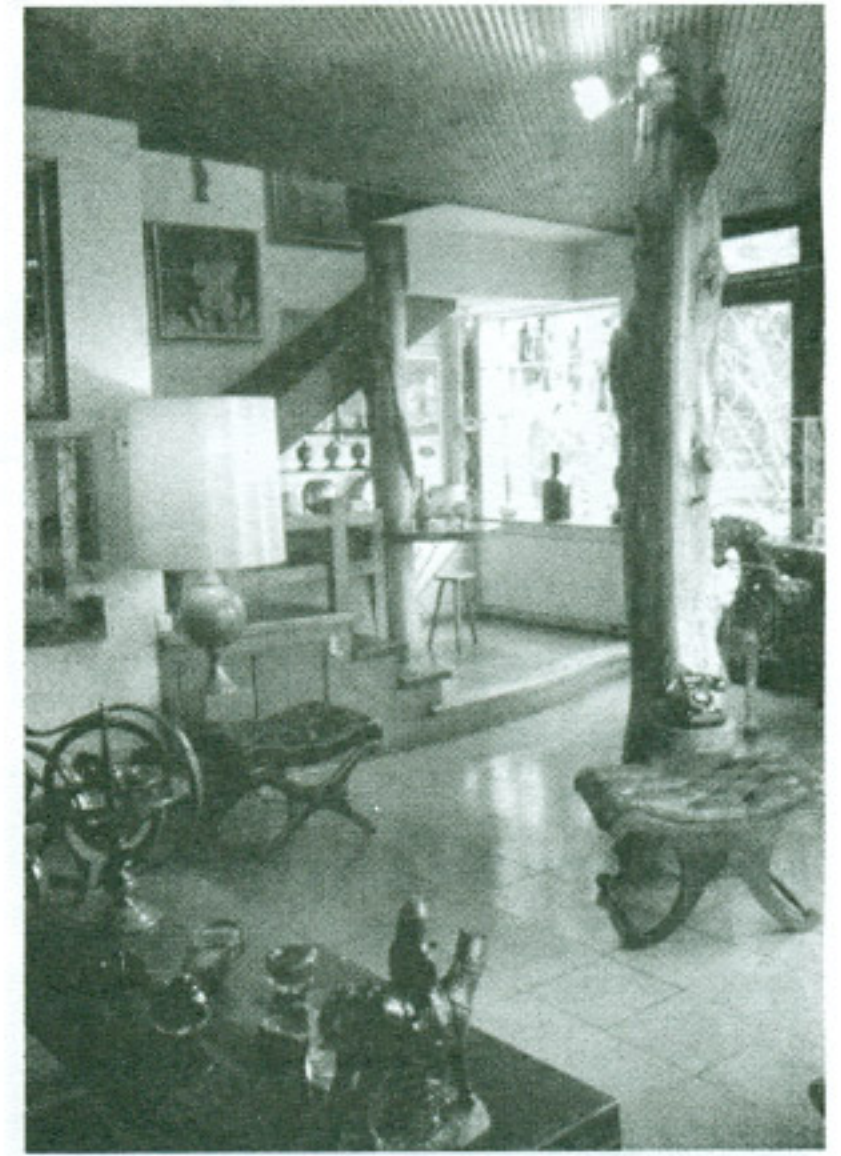
La casa en su planimetría es una gran franja irregular que se extiende a todo lo ancho del terreno, como un continuo mirador al mar. Los jardines mantienen su vegetación costera con intervenciones mínimas en su condición paisajística. La casa es de piedra, lámina y madera y desde el exterior es difícil imaginar el universo interior que encierra.

Es una casa mágica y misteriosa, no tanto por sus espacios sino por los objetos que le dan vida al interior. Mascarones de proa que quisieron seguir navegando y quedaron crucificados para siempre buscando el mar con la mirada, botellas vacías de extrañas formas, de distintos colores acomodadas entre el mar y la casa formando un muro translúcido y acuoso, máscaras con distintos estados emotivos, encontradas en los más alejados lugares del planeta, caracolas, telescopios, insectos, zapatos, todo un mundo de objetos reunidos por el poeta en sus innumerables viajes con una intención de permanente diálogo con ellos.

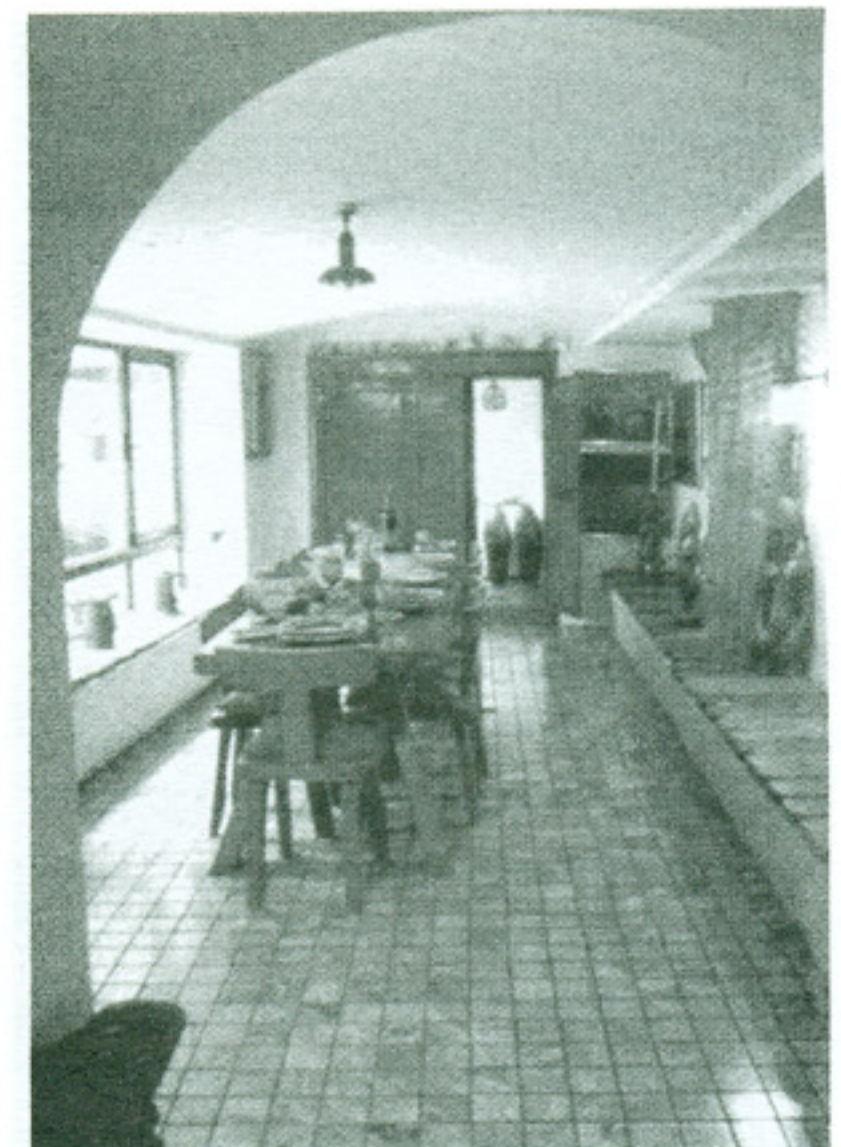
Cuelgan por el techo seres alados de carne de madera, barcos de vela navegan en las alturas de una cumbre. Entrar a la sala de Isla Negra es entrar a un mundo de fantasía en el que Neruda decidió brindar una fiesta a todos sus personajes. Pareciera que estos grandes mascarones no están expuestos sino dialogando entre sí.

La cantina es el otro lugar "sagrado" de sus casas. En ella se encuentran colecciones de objetos grandes, medianos, pequeños y diminutos. Cada uno tiene su historia como habitante de la casa.

La casa de Isla Negra es una sucesión de espacios y de objetos que varían en altura,



Interior "La Chascona"



Interior "La Chascona"



Interior "La Chascona"

Fotografías 1,2,3 y 4:
Benjamín y Sebastián Barros
Tomadas del libro: Casas Neruda, Fundación
Pablo Neruda, Pehuén Editores, Chile 2001.



Fotografía: Alicia González

proporción, forma y tamaño, cual si un niño con alma de marinero los hubiese diseñado para permanentemente sorprenderse con un desván lleno de juguetes animados. Y el recorrido espacial acompaña sugerentemente el juego y la sorpresa, incentivando a cada paso la imaginación de quien la transita o la vive.

Y ahora para las paredes,
Para las ventanas y el suelo,
Para el techo, para las sábanas,
Para los platos y la mesa tráiganme
maderas oscuras,
Secretas como la montaña,
Tablas claras y tablas rojas,
Alerce, avellano, mañío,
Laurel, raulí y ulmo fragante,
Todo lo que fue creciendo conmigo:
Tienen mi edad esas maderas,
Tuvimos las mismas raíces.

De: "Carta para que me manden madera"
En: *Estravagario*

El caso de La Chascona (1953) es distinto. Es una casa pensada como tributo al amor y a la amistad. La casa se ubica en Santiago, en las faldas del Cerro San Cristóbal. Se trata de un predio de forma irregular y topografía accidentada y un número considerable de árboles que varían en dimensión, color y follaje. La casa se organiza en base a núcleos habitables de distinto uso que se adhieren a los bordes del terreno en sus diferentes niveles, vinculándose visualmente con el rico follaje interior. Pareciera que los jardines son la casa y los espacios construidos los que le otorgan habitabilidad a los mismos. Desde la parte más alta se divisa la imponente cordillera.

La casa se resuelve a modo de habitáculos que evitan en lo posible alterar las condiciones naturales del solar estableciendo un estrecho vínculo con el jardín y los patios. Su intimidad está estrechamente relacionada con la idea de pasear y de alejarse. Sus espacios están organizados a modo de ritual. La comida da inicio al encuentro amistoso, para después pasear y conversar a través de un camino entre los árboles y llegar sorpresivamente a los espacios de mayor intimidad. Al igual que la de Isla Negra, la casa presenta un diseño en base a la total irregularidad de sus espacios. No existe ningún lugar igual a otro.

Concebida con humor y construida por amor, La Chascona (despeinada), nombre con el que Neruda bautizó la casa de Santiago en honor a su gran amor Matilde Urrutia, es una

casa pensada para celebrar la amistad...

Me dediqué a las puertas más baratas,
A las que habían muerto
Y habían sido echadas de sus casas,
Puertas sin muro, rotas,
Amontonadas en demoliciones, puertas ya
sin memoria,
Sin recuerdo de llave,
Y yo dije: "Venid a mí, puertas perdidas:
Os daré casa y muro
Y mano que golpea,
Oscilaré de nuevo abriendo el alma"

De: A "La Sebastiana"
En: *Plenos poderes*

La Sebastiana (1959), su casa de Valparaíso, se ubica en el cerro Florida uno de los múltiples cerros de la ciudad puerto. La Sebastiana es un barco anclado en tierra alta. Entrar en ella es ingresar a un ámbito marino lleno de objetos, mapas, claraboyas, escalerillas, puertas y techos bajos. Se percibe en ella el placer de quien eligió uno por uno los objetos para impregnarlos de su espíritu navegante.

Se ingresa a la casa mediante un pasillo estrecho que conduce a la zona social, delimitada por grandes ventanales que miran a la bahía. El siguiente piso está destinado a su dormitorio y el último, rematando este barco vertical, está dedicado a su estudio de poeta. Toda la casa ve impacientemente al mar buscando adueñarse de todos sus misterios.

Si bien, esta casa fue habitada por Neruda en contadas ocasiones, lo cierto es que ella nació necesariamente ahí, en Valparaíso, como un homenaje del poeta al puerto que tanto amó.

Neruda, el poeta arquitecto disfrutó imaginando y dotando de personalidad a cada una de sus casas. Eligió cada uno de los lugares donde debían nacer y crecer con alegría y sin prisa. Las casas están hechas por alguien que supo disfrutar apasionadamente la vida, por alguien que quiso plasmar sueños y poesía en todo lo que miró, tocó y amó.

Bibliografía

- Luis Poirot. Las casas de Pablo Neruda. Fundación Neruda. Santiago. 1986.
- Fundación Neruda. Casas Neruda. Pehuén Editores. Chile. 2001. 87p.
- Sara Vial. Neruda en Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso. Valparaíso. 1986. 276p.
- Pablo Neruda. Odas elementales. Losada. Buenos Aires. 1954. 235p.
- Pablo Neruda. Plenos Poderes. Losada. Buenos Aires.
- Pablo Neruda. Una casa en la arena. Lumen. Argentina.